

Teletrabajo en Holanda: mayor productividad, menos costes, menos contaminación

Las empresas holandesas ven en ello un medio para reducir

En los Países Bajos, el trabajo a tiempo parcial es muy corriente y ahora son el primer mercado de teletrabajo en la Europa de los 27. Apareció en 1975 y fue básicamente en el sector terciario donde comenzó su expansión, a medida que se expandía internet en los hogares. Actualmente la mitad de las empresas neerlandesas proponen puestos de teletrabajo a sus empleados. Menos costos operacionales, más productividad, erradicación del absentismo, el teletrabajo presenta muchas ventajas para los empresarios holandeses y para el medioambiente del país.

La relación entre un teletrabajador y su jefe se fija mediante un contrato de trabajo en el que se precisan los horarios de disponibilidad del asalariado y los objetivos que se deben alcanzar. Un buen teletrabajador debe saber compaginar la libertad de su vida privada y el rigor de la vida profesional. La reducción de los desplazamientos y una mejora en la asistencia al trabajo permiten aumentar la productividad de los teletrabajadores una media de un 10%. A estos datos hay que añadir los ahorros de la empresa en materiales, inmobiliario, etc.

Los gastos empresariales en equipamiento son mínimos: ordenador y teléfono móvil, conexión a internet y otras redes, algún mueble etc. En algunos casos, los empleados reciben un bono para paliar el consumo energético de sus hogares o algún tipo de mantenimiento que deban realizar relacionado con su trabajo. En todo caso, la ley no permite que la empresa pague más de 1815 euros al teletrabajador cada cinco años.

La conjunción de varios factores exteriores explica este entusiasmo de los holandeses por el teletrabajo. De hecho, tradicionalmente la responsabilidad de los empleados y una jerarquía laboral flexible forman parte de la cultura empresarial de los Países Bajos. El método de trabajo holandés cuantifica la eficacia basándose más en términos de resultados que en horas trabajadas.

Pero ante todo, el origen de este creciente fenómeno parte de una toma de conciencia colectiva. A nivel macro económico, un informe de la OCDE significaba hace dos años la pérdida de competencia internacional acusada en los Países Bajos debida a una falta de movilidad de la población en el seno de la principal región económica del país, el Randstad. De hecho, el país se congestiona dos veces al día por centenas de kilómetros de atascos en las carreteras. Estas horas improductivas malgastadas en los atascos representan un coste de 7000 millones de euros para la colectividad más los daños medioambientales debidos a la contaminación de los vehículos.

Impulsadas por las sugerencias de varios colectivos locales, las empresas se ven incitadas a favorecer el teletrabajo o a proponer horarios flexibles a sus empleados. En este sentido se han elaborado convenios colectivos entre las principales ciudades del país y las empresas, en total unas 150 empresas se comprometieron a reducir los desplazamientos de 500.000 empleados sobre todo a través del teletrabajo. El objetivo era una reducción del 10% de los embotellamientos en las horas punta.

Fuente

(fin del artículo)